

Tras las elecciones. Los grandes desafíos de una India en auge

Subhash Agrawal
José Félix Merladet

El pasado mes de mayo finalizaron las elecciones a la Lok Sabha (Cámara Baja del Parlamento indio), en la que con más de 714 millones de electores es la mayor democracia del mundo. Las votaciones tuvieron lugar en un clima pacífico y afortunadamente el país eligió la opción de la secularidad y la convivencia frente a su principal adversaria, más próxima al integrista y la intolerancia.

Durante la campaña se preveía que no habría ningún ganador claro y sí mucha negociación y trapicheo post-electoral. Y entonces llegaron los resultados y con ellos la sorpresa. Un reforzado partido del Congreso retornó con un mandato claro y esta vez sin necesitar el abrazo del oso de sus antiguos aliados, los partidos de la izquierda radical. El partido del Congreso que lidera Sonia Gandhi y sus aliados obtuvieron 260 escaños de un total de 543, muy cerca de la mayoría absoluta, con lo

que podrá gobernar con una relativa comodidad. La alianza opositora liderada por el Bharatiya Janata Party (BJP) sólo obtuvo 163. Por primera vez desde Nehru, un primer ministro, Mammohan Singh, ha sido reelegido por un segundo mandato y ha formado un nuevo gobierno que será probablemente el más estable en más de dos décadas de política india.

¿POR QUÉ GANÓ EL CONGRESO?

¿Qué explica los resultados? Hay generalmente muchas corrientes en una sociedad tan diversa y multidimensional como la India, y esta elección supuso también una confluencia de factores que favorecieron al partido del Congreso.

Primero, en muchos estados, como por ejemplo Maharashtra y Andhra Pradesh, el Congreso ganó por defecto sobre todo debido a la desunión de la oposición.

En segundo lugar, hubo factores específicos a nivel de cada estado. En Bengala Oeste, la fatiga del votante con los partidos de izquierda, que habían gobernado el estado por más de treinta años bajo liderazgo comunista, había llegado a un clímax. En Tamil Nadu, el Congreso resurgió como resultado del grave empeoramiento de la situación de los ciudadanos tamiles en Sri Lanka en los últimos coletazos de su larga y sangrienta guerra civil.

Tercero, el Congreso presentó un personaje más joven, con más empatía y encanto que el BJP.

Subhash Agrawal
José Félix Merladet

Fundador del think tank **India Focus**
Estuvo destinado cinco años (1997-2002) en puesto diplomático en la India

Rahul Gandhi, hijo de Sonia y Rajiv y actual secretario del partido, tuvo en esta campaña un papel decisivo y supuso la gran novedad para un público que acudió en masa para ver al “príncipe” heredero. En rígido contraste con su cara sonriente y seductora, el BJP presentó a los votantes la cara severa y amenazante del antiguo vice-primer ministro LK Advani.

Cuarto, el BJP está perdiendo su base urbana muy rápidamente bajo la influencia de una mezcla explosiva de globalización, urbanización galopante y estallido de los medios de comunicación. Hoy día, la violencia, el crudo sectarismo y el descarado desinterés por la ley y el orden de grupos afines al BJP (véanse los incidentes anticristianos en Orissa) avergüenza a una clase media en expansión que ha sido la base electoral de aquel partido durante muchas décadas. El BJP o sus socios han perdido la mayoría en casi todas las grandes ciudades.

Finalmente, la alianza UPA (United Progressive Alliance) liderada por el Congreso ha evitado el error que tuvo el gobierno anterior del BJP de no ser considerado sensible a los problemas del mundo rural. Como parte de este enfoque, la UPA implementó en los últimos tres años un programa masivo de empleo rural que bombeó más de seis mil millones de euros en caminos y carreteras rurales, escuelas en las aldeas, etc. La medida políticamente más crucial fue la condonación de los créditos impagados por los pequeños agricultores, aprobada en 2008. En el momento de su aprobación muchas de estas medidas fueron criticadas como descaradamente populistas y económicamente inviables. De hecho, todos estos subsidios apenas han resuelto la crisis actual de la economía agrícola de la India que requiere una estrategia más amplia, pero proyectaron una imagen del gobierno del Congreso como alineado con las masas rurales y no sólo con la élite urbana.

Los inversores extranjeros han vuelto de nuevo a ser compradores netos de acciones indias.

IMPACTO EN LA ESTABILIDAD POLÍTICA Y LAS REFORMAS ECONÓMICAS

La bolsa india subió más del 17% en cuestión de segundos en el primer día de cotizaciones después de la elección y hubo que suspender la sesión. Ha permanecido alta desde entonces. Reaccionando al descenso de la izquierda, los inversores extranjeros han vuelto de nuevo a ser compradores netos de acciones indias después de haber vendido unos siete mil millones de euros en 2008.

Según el sentir general del mundo de los negocios, el nuevo gobierno tendrá ahora un espacio político libre para reformas audaces tales como la privatización de compañías públicas, a la par que podrá intensificar el gasto público en infraestructuras, reducir la carga fiscal sobre el sector manufacturero y los aranceles, fomentar la entrada de gestores privados en los fondos de pensiones, y relajar las reglas de la inversión directa extranjera en sectores como el bancario, el minorista, los seguros y la aviación.

Todos los partidos políticos importantes parecen haberse percatado, aunque sea tardíamente, de la importancia de un alto desarrollo económico que genera empleo. Ésta parece ser la lección que surge del análisis introspectivo post-electoral del BJP, de la izquierda y de aquellos partidos regionales que no conectaron con los votantes. Muchos de ellos sólo están comenzando a advertir ahora que una India urbanizándose rápidamente, joven e hiperactiva no se conforma ya con meras promesas de campaña, viejos clichés o políticas identitarias, sino que desea mejores oportunidades y movilidad económica.

Hoy, la India permanece confortablemente protegida en el corto plazo contra la crisis global en curso porque es una de las pocas grandes economías que se basa fundamentalmente en la demanda doméstica. A pesar de un descenso de la producción industrial, la agricultura y el

Una India urbanizándose rápidamente, joven e hiperactiva no se conforma ya con meras promesas de campaña, viejos clichés o políticas identitarias, sino que desea mejores oportunidades y movilidad económica.

consumo privado han crecido respetablemente en el último año y se espera que el crecimiento total del PNB este año sea de cerca de un 7%, lo que supera a casi todas las economías asiáticas, a excepción de China. El ahorro ha crecido de un 23% del PNB al 35%

en los últimos diez años, actuando como un amortiguador contra la contracción brutal del crédito global. Las perspectivas a medio plazo son incluso más brillantes, ya que en los próximos veinticinco años la India tendrá una mano de obra mejor educada y más joven y productiva que nunca antes, lo que le conferirá una oportunidad única para acelerar su desarrollo.

DESAFÍOS A LARGO PLAZO

Desde una perspectiva a largo plazo, hay por lo menos cuatro desafíos enormes a los que la India debe hacer frente y que cualquier nuevo gobierno debe tratar con prioridad.

Económicamente, el desafío más grande no es el crecimiento sino la calidad del mismo, especialmente en términos de su extensión social y geográfica. El alto desarrollo económico de la India ha sido hasta ahora muy descompensado, favoreciendo a las ciudades y al sector de los servicios a expensas de las aldeas y la agricultura. Mientras que los ingresos y las oportunidades en sectores como las tecnologías de la información, las telecomunicaciones y las finanzas están creciendo exponencialmente, la economía rural está en apuros. La revolución verde de los años 60 ha perdido gas, el endeudamiento crónico de las aldeas ha causado una ola de los suicidios de campesinos y hay un acceso muy pobre a la educación, a la sanidad o al empleo no agrícola para los aldeanos.

Nacionalmente, un gran desafío es cómo domesticar una enorme y poderosa burocracia. Sería difícil encontrar otra democracia donde gente no elegida, no representativa y fundamentalmente no responsabilizable ha amontonado tanto poder, privilegios y una atrincherada inmortalidad. La dimensión del problema se hace patente en el hecho de que se gasta más dinero en sueldos

La India está legítimamente orgullosa de su democracia, especialmente de cómo ha integrado con éxito múltiples castas, religiones e identidades étnicas en una sola conciencia nacional, una tarea que ningún otro país ha ejecutado a esta escala.

y pensiones de los funcionarios que en salud pública. El problema es de algo más que de dinero, porque para muchos ciertas dosis de corrupción e insensibilidad burocráticas son causa de la deficiente gobernanza y de la erosión de la fe de la gente en las instituciones oficiales.

Socialmente, el mayor desafío consiste en suprimir algunos de los fallos existentes en la cultura política del país. La India está legítimamente orgullosa de su democracia, especialmente de cómo ha integrado con éxito múltiples castas, religiones e identidades étnicas en una sola conciencia nacional, una tarea que ningún otro país ha ejecutado a esta escala.

Y por supuesto, la República india brilla en una región donde hay tantos Estados débiles o autocráticos. Pero la democracia india también está teñida de populismo, adulación, obsesión dinástica, defecciones frecuentes y frágiles alianzas. A pesar de sus numerosos pluses, esta democracia ferozmente competitiva no ha logrado aun asegurar una buena gobernanza.

Geopolíticamente, la India necesita repensar su seguridad y las relaciones con sus vecinos para no ser aspirada en los torbellinos que amenazan engullir a muchos de ellos. De Nepal a Bangladesh y a Pakistán, la India está ahora rodeada por países al borde de la guerra civil o atrapados en una crisis existencial aguda, lo que plantea una amenaza grave a su seguridad. Donde este problema es más pronunciado es en Pakistán, donde la lucha entre el ejército y los talibanes amenaza ahora con contagiar incluso a su corazón del Punjab, a pocos kilómetros de suelo indio. La perspectiva de tener los "bárbaros a las puertas" no es ya un juego de guerra teórico para los estrategas indios sino una posibilidad real.

En resumen, la victoria contundente del Congreso y sus aliados menos díscolos en estas últimas elecciones sienta las bases para un gobierno estable pese a la gran crisis global, un gobierno que permita a la India afianzarse por la senda de crecimiento, el mayor de su historia, por la que ha avanzado rápidamente en los últimos años. Sin embargo, para ello el nuevo gobierno debe superar algunos desafíos tan colosales como la talla del país.